

ELUKVA RRRRAKFTA

DANIEL INNERARITY

Daniel Innerarity (Bilbao, 1959) es una de las mentes más lúcidas no solo de Euskadi, sino del Estado y de Europa. Abertzale heterodoxo e intelectual comprometido hasta la médula -formó parte de la candidatura de Geroa Bai al Congreso de los Diputados en las elecciones de 2015, aunque no logró escaño-, disecciona como nadie la realidad política y social con un lenguaje al mismo tiempo erudito, directo y claro. No en vano la revista francesa *Le Nouvel Observateur* le incluyó en una lista

de los 25 grandes pensadores del mundo. Acaba de publicar *Política para perplejos*, una continuación de su conocido *La política en tiempos de indignación*. Catedrático de filosofía política, investigador Ikerbasque en la UPV/EHU, director del Instituto de Gobernanza Democrática y profesor invitado en el Instituto Europeo de Florencia, Innerarity ha sido profesor en la Universidad de la Sorbona, la London School of Economics y la Universidad de Georgetown. Sus libros son traducidos en Francia, Portugal, Estados Unidos, Alemania, Italia y Canadá. Ha recibido los premios de Ensayo Miguel de Unamuno, Espasa de Ensayo, el Premio Nacional de Ensayo, el Premio Príncipe de Viana de la Cultura y el Premio de Humanidades, Artes, Cultura y Ciencias Sociales (Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral). En esta entrevista nos ayuda a entender este mundo -y con él a Euskadi- plagado de incertidumbres.

“ME GUSTA
LA IDEA DE
NACIÓN FORAL”



“DESDE MI PERSPECTIVA DE UNA TERRITORIALIDAD AMPLIA, COMO NAVARRO, NO LE VEO NINGÚN ALICIENTE A UN REFERÉNDUM HECHO PARA PERDER”

Es usted un filósofo optimista. En estos tiempos, eso es una novedad.

Siempre me ha parecido excesivo e injustificado el prestigio que tienen los cenizos y los pesimistas en el mundo intelectual. Soy optimista por escéptico, porque no disfruto de las seguridades que hay que tener para ser un pesimista, que está demasiado convencido de que no hay alternativa y las cosas van a ir necesariamente a peor. Mi optimismo procede de considerar la historia como algo abierto, no escrito e indeterminado.

Después de leer *Política para perplejos* tengo la impresión de que sigo igual de perplejo, e incluso más, pero al menos he entendido por qué.

Pues eso ya es un gran avance y me alegra haberlo podido provocar. Saber cuáles son nuestros problemas es la mitad de la solución, especialmente cuando estamos rodeados de soluciones para problemas mal diagnosticados y que por eso no funcionan.

Dice que lo que caracteriza a nuestras sociedades es la incertidumbre. Y eso a pesar de todos los avances de la ciencia, la tecnología, la cultura, el pensamiento. ¿O resulta que no hemos avanzado tanto?

Que hayamos avanzado mucho en ciencia y tecnología es compatible con que no sepamos muy bien su sentido humano y social, la legitimidad de esos avances, la gestión de sus riesgos y consecuencias derivadas; todo eso remite a un amplio debate en el que las ciencias humanas y sociales deben jugar un papel central. Podemos ir a un tipo de sociedad (y este peligro es especialmente grave en Euskadi) tecnológicamente avanzada y humanísticamente analfabeta.

Los ciudadanos estamos perplejos, los políticos están perplejos, también las elites, los medios... ¿En quién podemos confiar?

En una democracia avanzada debe haber instituciones de la confianza e instituciones de la desconfianza porque ambas cosas

“EL OBJETIVO DE LA POLÍTICA DEBE SER DEFENDER A QUIENES NO TIENEN OTRO MEDIO PARA HACERSE VALER. PARA MUCHOS ES SU ÚNICA ESPERANZA. LA RAZÓN DE LA POLÍTICA SON LOS DÉBILES Y LOS MARGINALIZADOS”

son necesarias. Hay una delegación de poder que supone confianza y un control que supone desconfianza. En cualquier caso, la confianza que concedemos debe ser siempre provisional y revisable.

Vivimos en la época de la incertidumbre y la perplejidad. ¿La llamada indignación es consecuencia de ello?

Es más bien la consecuencia de que las expectativas que pusimos en que tras la indignación se hiciera lo que había que hacer no se han cumplido. La indignación era un movimiento de alta intensidad emocional y en el que las cosas estaban claras: los culpables, las reformas, las responsabilidades, los nuevos actores... La perplejidad consiste en que ni siquiera eso está ahora tan claro.

Usted es un intelectual que en un momento dio el paso a la política activa. ¿Qué balance hace?

Yo siempre he estado comprometido con el proyecto político que ahora representa Geroa Bai, ayudando en lo que se me ha pedido. En aquel momento, tras haber perdido el diputado que teníamos en el Congreso, me pidieron que encabezara yo la lista y no encontré una razón convincente para decir que no. Era muy difícil de sacar y eso me facilitó aceptar la candidatura, en la que me impliqué con la máxima ilusión a pesar de

“HAN APARECIDO EN EL PAISAJE POLÍTICO VERDADEROS EXPERTOS EN GESTIONAR EL MALESTAR QUE NO PARECEN NI ESPECIALMENTE INTERESADOS NI CAPACES DE SOLUCIONARLO”

que el momento era especialmente complicado. Me sirvió para conocer mejor al equipo y los votantes de Geroa Bai y ya solo por eso valió la pena.

¿Qué hubiese hecho un filósofo en el Congreso de los Diputados en esta etapa tan convulsa?

Probablemente menos de lo que me hubiera gustado, pero mi objetivo no era tanto ejercer de filósofo (aunque eso no puedo dejar de serlo), sino contribuir al proyecto de cambio en Navarra y que se oyera en Madrid la voz de esa otra Navarra que ha estado tanto tiempo marginalizada y que Uxue Barkos representó con tanto coraje y dignidad.

¿Cuál es o debe ser el objetivo de la política, más allá de ganar elecciones?

Defender a quienes no tienen otro medio para hacerse valer. Quien tiene dinero o fama puede no estar demasiado interesado en que la política funcione bien. Para muchos es su única esperanza. La razón de la política son los débiles y los marginalizados.

Usted opina que el periodismo debe ser un instrumento contra la perplejidad, pero vivimos en la vorágine de las fake news.

En este torbellino informativo no me preocupan tanto las mentiras como la confusión que genera esa sobreabundancia de datos, opiniones e informaciones. El problema no es que nos mientan (lo que también sucede a menudo) como que el ruido no nos permite orientarnos. Estar perplejos no es lo mismo que estar engañados; es incluso más difícil de combatir.

La sociedad parece rechazar a los mediadores: los políticos, la prensa... ¿Es el caldo de cultivo del populismo?

Vivimos con la ilusión de que el mundo es algo que se nos da inmediatamente, es decir, sin necesidad de mediaciones, como si pudiéramos prescindir de periodistas, profesores, médicos o políticos gracias a Google o las redes sociales. Puede que muchos de esos profesionales no lo hayan hecho demasiado bien y desde luego que ya no disfrutan de la posición jerárquica que tenían en un mundo menos horizontalizado. Pero la formación de un criterio personal o la construcción de la voluntad popular requieren instancias que nos ayuden en medio de tanta cacofonía.



“CUALQUIER PROBLEMA DE CUALQUIER PERSONA EN CUALQUIER RINCÓN DEL MUNDO ES, DE ALGÚN MODO, NUESTRO PROBLEMA. ESO ES LA GLOBALIZACIÓN. QUE VENGAN OTROS AQUÍ NOS DEBERÍA HACER CONSCIENTES DE LO AFORTUNADOS QUE SOMOS”

“TENEMOS QUE IR A UN SISTEMA NO TANTO DE MÁS AUTOGOBIERNO COMO DE AUTOGOBIERNO MÁS PROTEGIDO FRENTE A LAS MAYORÍAS TRIUNFANTES EN MADRID”

Los hechos ya no son de derechas, dice. ¿Son de izquierdas?

Generalmente remitir a los hechos era una actitud un tanto autoritaria que servía para zanjar un debate. En la era de las *fake news* pueden tener un significado completamente distinto. De hecho hay ahora un buen periodismo que se hace en torno al análisis riguroso de los datos que en el combate político suelen ser tratados con una cierta frivolidad. De todas maneras, no olvidemos que la discusión política no es acerca de hechos sino acerca de cómo los interpretamos.

Algunos acontecimientos recientes han añadido aún mayor perplejidad social, aunque eran cosas que sabíamos: el conocimiento del nivel de acoso sexual a niños y mujeres, la

violencia alrededor del fútbol (y el fútbol en sí), que unos niños puedan llegar a asesinar a sangre fría...

Yo a eso no lo llamaría perplejidad sino estupor, algo que se produce cuando nos encontramos el mal o la estupidez de una manera tan brutal y que desafía los límites de cualquier posible comprensión.

¿Poner en cuestión el establishment tanto desde la derecha como desde la izquierda es una moda o es más estructural?

Siempre ha habido gente que ha irrumpido en el sistema político desde fuera y esto ha sido muchas veces útil para renovar la política, salvo cuando se ha entrado en ella imponiendo una lógica que no es la suya (empresarios, jueces o periodistas que han

“EL SISTEMA POLÍTICO DEL ESTADO ESPAÑOL YA FUNCIONA, EN LO TOCANTE A NUESTRO CONCIERTO O CONVENIO, COMPARTIENDO SOBERANÍA. Y NO VA NADA MAL. ¿POR QUÉ NO PENSAR QUE ESE ES EL CAMINO DE LA SOLUCIÓN?”

hecho la política como si en ella rigieran las mismas lógicas que en las empresas, los medios o la justicia). Lo curioso actualmente es que despotropiquen del establishment los que forman parte de él; Trump no vivía al margen de los círculos de poder; todos los candidatos a las últimas elecciones presidenciales francesas formaban parte del sistema y al mismo tiempo se presentaban como si vinieran de fuera.

¿El ascenso de la extrema derecha en toda Europa viene de ahí?

Viene fundamentalmente del desfondamiento de los clásicos partidos obreros y de la coincidencia de este fenómeno de orfandad con una derecha que no es liberal sino proteccionista. Ha adquirido una masa crítica amenazante porque ha aglutinado a descontentos de diverso signo, a quienes se sienten amenazados en su identidad nacional y a los socialmente abandonados. Por eso no podremos hacerle frente mientras no consigamos una Europa social que proteja (en unos momentos en los que esto ya no se puede hacer con los clásicos proteccionismos del estado keynesiano).

¿Hasta qué punto supone un peligro (extrema derecha y populismo)? ¿Y en España en concreto?

“DEFIENDO QUE HAYA UNA PREVISIÓN LEGAL QUE POSIBILITE LA SECESIÓN, PERO CREO QUE HAY QUE ENTENDER DE UNA MANERA MÁS AMPLIA EL DERECHO A DECIDIR”

El peligro no es que haya extremistas sino que para combatirlo todos se contagien y adopten sus discursos y políticas. Es muy importante no cederles la agenda, ni aceptar que los miedos que ellos formulan son así (al emigrante, por ejemplo), pero actuar sobre la base emocional que explica el comportamiento de los electores. Oponer a esta emocionalidad un discurso puramente tecnocrático, por ejemplo, nos hará perder la batalla. Hay que trabajar sobre las emociones positivas, como la confianza, el cuidado o la solidaridad.

Dice que estar indignado no siempre da la razón. ¿Quizá, además, es que tampoco da la solución?

Una cosa es estar enfadado por un estado de cosas inaceptables y otra confiar la solución a quienes encabezan el malestar. No suele dar buenos resultados y carga sobre las víctimas una competencia y responsabilidad que no les corresponde. Además, han aparecido en el paisaje político verdaderos expertos en gestionar el malestar que no parecen ni especialmente interesados ni capaces de solucionarlo.

Ahora se han sumado los pensionistas a la indignación y protestan en la calle. ¿Deberíamos unirnos los demás, vistas las expectativas que hay?

Hay en nuestra sociedad un debate que no se está llevando a cabo acerca de la justicia entre las generaciones. Como consecuencia del aumento de la esperanza de vida, vamos a tener que convivir hasta cuatro o cinco generaciones a la vez y eso plantea problemas de justicia para los que no estamos preparados. Me preocupa especialmente la falta de incentivos que tienen los mayores por la sostenibilidad en general (de las pensiones o medioambiental) y la escasa capacidad de presión que pueden ejercer los que no votan o los jóvenes que son muchos menos en términos numéricos.

El terrorismo y el miedo están alterando nuestras vidas. Usted afirma que gobernar ya no significa garantizar la seguridad sino gestionar las inseguridades. No es muy halagüeño...

Quien pretenda o prometa recuperar el horizonte de seguridad que había en economías cerradas, con tecnologías en manos de muy pocos, espacios delimitados y gobiernos



“MI ASPIRACIÓN PERSONAL COMO ABERTZALE ES MUY CLARA, PERO CONOZCO ESTA SOCIEDAD Y NO QUIERO EXCLUIR A NADIE, NI FRACTURARLA OBLIGÁNDOLA A ELECCIONES BINARIAS. EN VEZ DE UN ACUERDO PARA VOTAR, ES MEJOR VOTAR UN ACUERDO”

que controlaban o es un ignorante o un mentiroso. Vamos a vivir en un horizonte de mayor inestabilidad, pero también de mayores oportunidades y en el que tendremos que aprender a configurarlo de manera equilibrada y justa. En la historia de la humanidad ha habido saltos similares y no siempre lo hemos hecho mal.

¿Qué opina de la democracia participativa o democracia 4.0 entendida casi como un referéndum permanente?

Me parece que es poner en manos de la ciudadanía una responsabilidad y una carga que no siempre está en condiciones de cumplir. El pueblo es el titular último de la soberanía, pero eso no significa que tenga que serlo constantemente y sobre cuestiones planteadas en términos binarios, como los que se plantean en las consultas. Muchas veces, como resultado de una exitosa negociación entre los representantes, el pueblo sanciona un acuerdo en el que se recogen mejor todos los matices que hay en una sociedad plural.

¿La crisis de los inmigrantes nos ha hecho caer en la cuenta de que vivimos en una globalización del sufrimiento, como usted la define?

Cualquier problema de cualquier persona en cualquier rincón del mundo es, de algún modo, nuestro problema. Eso es la globalización: una ampliación de las posibilidades de contagio y contaminación, pero también una ampliación de nuestra responsabilidad.

¿El origen de estos conflictos es la desigualdad?

La desigualdad ya no es sentida a partir de la comparación entre quienes forman parte de la misma comunidad sino que tiene un carácter global. Y pone en marcha unos desplazamientos inevitables. Así ha sido siempre en la historia, ahora con mayor intensidad. Que vengan otros aquí nos debería hacer conscientes de lo afortunados que somos.

Dice en su libro que no tiene la solución para el problema territorial del Estado. Hace 40 años la Constitución no lo solucionó pero acotó los términos, el terreno y las reglas de juego. Y también el árbitro.

La Constitución fue muy imprecisa en este ámbito y eso dio una gran discrecionalidad al árbitro, sobrecargó de responsabilidad al Tribunal Constitucional, que además no ha actuado siempre con la ecuanimidad que cabía esperar. Creo que tenemos que ir a un sistema no tanto de más autogobierno como de autogobierno más protegido frente a las mayorías triunfantes en Madrid.

¿Bajo la premisa de que 'la soberanía no se discute', es posible resolver el conflicto de las naciones del Estado?

Prefiero formularlo de manera más positiva para que puedan entenderlo hasta los más jacobinos: el sistema político del Estado español ya funciona, en lo tocante a nuestro Concierto o Convenio, compartiendo soberanía. Y no va nada mal. ¿Por qué no pensar que ese es el camino de la solución?

¿Euskadi (y Catalunya) es una nación homológable al resto de naciones del mundo?

Ser o no nación depende fundamentalmente de la convicción de quienes forman parte de ella, de su cohesión social, de la innovación de sus estructuras de autogobierno, de sus experiencias de solidaridad, y no tanto de que otros lo reconozcan. Recomendaría no empezar la casa por el tejado, no sustituir la construcción nacional por la construcción estatal.

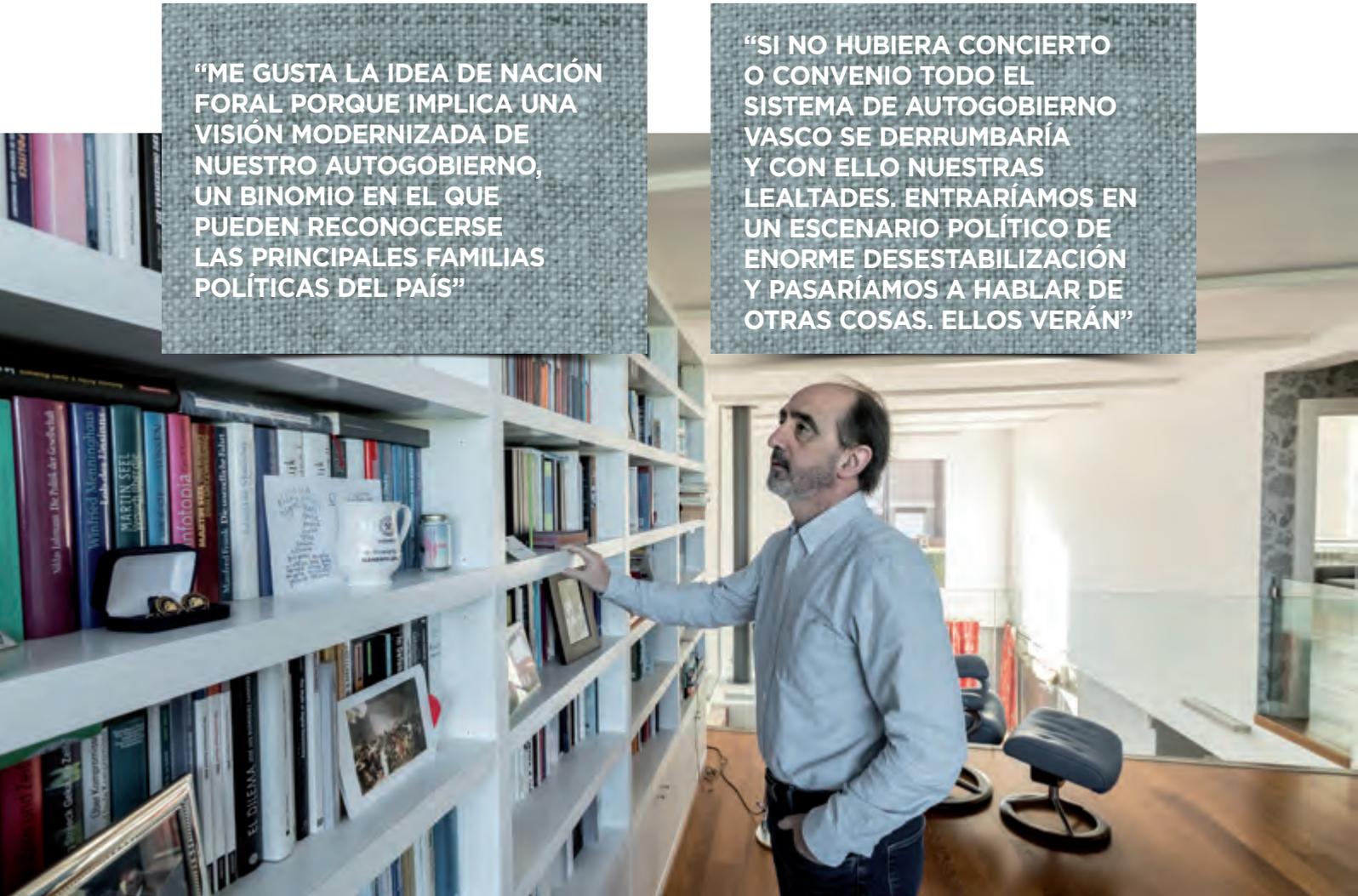
¿Caben vascos y catalanes en la Constitución española, tal y como es 'interpretada' hoy en día?

Somos dos casos distintos. Euskadi puede ser considerada como una excepción

(y así lo somos en cierta medida con la peculiaridad de nuestras instituciones y derechos históricos constitucionalmente reconocidos), pero sobre Catalunya pesa la exigencia de generalización, la famosa *cláusula Camps* que reivindicaba para cualquier Comunidad Autónoma cualquier competencia conseguida por los catalanes.

¿Por qué cree que el derecho a decidir no es la solución?

No lo considero solución entendido de una manera reduccionista, puntual, reducido a un gran acto inaugural. Defiendo que haya una previsión legal que posibilite la secesión, pero creo que hay que entender de una manera más amplia el derecho a decidir. Para mí esta idea debe ser ampliada en un doble sentido. Por un lado, dejar de pensarlo como un momento y entenderlo en cambio como el acompañamiento que la sociedad vasca debe hacer permanentemente a su autogobierno. Por otro, entenderlo como un lugar de encuentro de toda la sociedad vasca en su pluralidad, integrar en él las aspiraciones de aquellos vascos que desean decidir solos



"ME GUSTA LA IDEA DE NACIÓN FORAL PORQUE IMPLICA UNA VISIÓN MODERNIZADA DE NUESTRO AUTOGOBIERNO, UN BINOMIO EN EL QUE PUEDEN RECONOCERSE LAS PRINCIPALES FAMILIAS POLÍTICAS DEL PAÍS"

"SI NO HUBIERA CONCIERTO O CONVENIO TODO EL SISTEMA DE AUTOGOBIERNO VASCO SE DERRUMBARÍA Y CON ELLO NUESTRAS LEALTADES. ENTRARÍAMOS EN UN ESCENARIO POLÍTICO DE ENORME DESESTABILIZACIÓN Y PASARÍAMOS A HABLAR DE OTRAS COSAS. ELLOS VERÁN"

y los que quieren hacerlo con el conjunto de los ciudadanos del Estado, pues ambas posiciones son legítimas. En este sentido lo que propongo es más bien tomárselo en serio, con toda su complejidad.

Plantea no tener que elegir entre una nación (Euskadi o Catalunya) u otra (España), sino entre acuerdo o confrontación, entre pacto o imposición. Le tacharán de equidistante.

Mi aspiración personal como abertzale es muy clara, pero conozco esta sociedad y no quiero excluir a nadie, ni fracturarla obligándola a elecciones binarias. Los que creemos en el acuerdo somos muchos más que los que creen en la imposición.

El gran problema es el ámbito de decisión: los vascos y catalanes o todos los españoles. A vueltas con la soberanía...

Es un problema teóricamente irresoluble cuando la nación se plantea como un a priori. La solución es pragmática y se consigue a través de un pacto por el que los partidarios de cada ámbito de decisión aceptan una fórmula que transaccione lo que de entrada parece incompatible. Hay muchos ejemplos y la obligación de pactar desde la bilateralidad en nuestro Concerto / Convenio es un gran ejemplo de soberanía compartida.

Propone abiertamente un referéndum en todo el Estado sobre el derecho de autodeterminación de los catalanes y no sé si también de los vascos. Es una propuesta revolucionaria, pero que a buen seguro rechazarían ambos bandos.

Era una propuesta que no tiene ningún recorrido político, lo reconozco, pero me

servía para poner de manifiesto que incluso las cosas en apariencia más incompatibles tienen una solución imaginativa. Lo fue el reconocimiento de los derechos históricos (menuda contradicción, podrían decir muchos) en la Constitución y no veo por qué no va a haber otros hitos históricos en la evolución de nuestro autogobierno. La política está llena de "círculos cuadrados", sobre todo la buena política.

En cualquier caso, cree usted que lo mejor sería no tener que votar, sino un acuerdo. Algo así como no imponer, no impedir. ¿Por qué?

En vez de un acuerdo para votar, es mejor votar un acuerdo. Esto tiene mucho que ver con ese binomio del que he hablado muchas veces -no imponer, no impedir- a través del cual generamos obligaciones recíprocas: si yo me comprometo a integrar en Euskadi el mayor número de voluntades posibles en torno a un acuerdo amplio, tendré más legitimidad para exigirle lo mismo al Estado español. No digo que con esto esté todo hecho, no soy tan ingenuo, pero se trata de cargarse de razones y dificultar el rodillo posterior.

La consulta, el referéndum con un sí o un no a la independencia se suele presentar como la solución más democrática. ¿Está de acuerdo?

¿Por qué va a ser más democrático algo que tenga un poco más que el cincuenta por ciento de apoyo que una fórmula que superara el setenta? ¿Por qué renunciamos a intentarlo? Y en cualquier caso, desde mi perspectiva de una territorialidad amplia, como navarro, no le veo ningún

“HAY MUCHOS TIPOS DE NACIONALISMO, EL PEOR DE LOS CUALES ES EL PROPIO QUE NO SE VE”

aliciente a un referéndum hecho para perder.

En Euskadi parece que estamos más cerca de intentar un acuerdo plural que de un esquema sino, -independencia, dependencia-

El lehendakari ha reiterado una y otra vez su voluntad en ese sentido; creo que la sociedad vasca está abrumadoramente en esa dirección.

¿Cree de verdad en la posibilidad de un estatus de bilateralidad real, de relación de igual a igual con el Estado?

Ya la tenemos en nuestro sistema fiscal y no veo ningún obstáculo para que esa lógica se extienda a otros ámbitos.

Hace 40 años el nacionalismo renunció a la ruptura y en estas cuatro décadas ha sido leal. ¿Qué ha ocurrido para que ahora haya tanto recelo y se quiera limitar o eliminar el autogobierno?

El Estatuto de Gernika fue un pacto, pero buena parte de su desarrollo se ha llevado a cabo como si fuera algo concedido. Con algunas excepciones, la interpretación en caso de conflicto ha sido de una unilateralidad incompatible con su carácter de texto pactado.

Algunos intelectuales españoles repiten constantemente afirmaciones categóricas del tipo “el nacionalismo es la guerra”. ¿Se da por aludido?

¿Qué es ser nacionalista vasco en el siglo XXI?

Hay muchos tipos de nacionalismo, el peor de los cuales es el propio que no se ve. Decía Mitxelena que la democracia era más importante que la nación. En la nación francesa revolucionaria se formuló nuestro ideal de democracia moderna y probablemente el nuevo mundo que tenemos que configurar debe hacerse sobre la base de unas identificaciones nacionales más abiertas a los intereses de los otros, más inclusivas y cosmopolitas.

¿Puede considerarse la unidad de España un bien moral?

Cualquier nación que constituya un conjunto de vínculos libres y obligaciones de solidaridad es un bien que no debe desgarrarse frívolamente,

e incluso de cooperación y enriquecimiento mutuo. Todo depende del tipo de cultura política que las sustente.

¿Es lo que está ocurriendo en Catalunya? ¿Hay margen para el acuerdo o está todo perdido?

En este momento no estamos en un horizonte de acuerdo sino de autoafirmación de cada comunidad nacional sin margen apenas para la transacción, pero ese nuevo escenario llegará cuando cada uno haya interiorizado que el otro es irreductible.

Ya se intuía desde hace mucho tiempo que en Catalunya después de la supuesta épica llegaría la frustración.

La política es siempre una gestión de la frustración,

intento de representar la unidad del País al margen de sus realidades institucionales. Y todos sabemos lo que aquello dio de sí.

¿Necesita Euskadi un nuevo estatus? ¿En qué términos?

No se trata tanto de aumentar la cantidad de autogobierno como su calidad, su carácter pactado. El pacto tiene que estar no solo en el origen sino en todo el desarrollo del autogobierno. Decidimos pactadamente con el acuerdo estatutario y deberíamos seguir decidiendo pactadamente en todo momento. A eso yo lo llamo bilateralidad efectiva, más allá de la que pudo haber en el momento del pacto inicial. Si la formulación en negativo resulta más aceptable, planteémoslo así: que no sea posible la interpretación unilateral. Podría contribuir a ello una configuración espacial del órgano del Tribunal Constitucional encargado de resolver los conflictos territoriales o fortalecer el carácter bilateral de la correspondiente comisión de seguimiento...

¿Por qué denominación se decanta para Euskadi: nación foral, estado vasco, comunidad foral, comunidad autónoma, república...?

Me gusta la idea de Nación Foral porque implica una visión modernizada de nuestro autogobierno, un binomio en el que pueden reconocerse las principales familias políticas del País. Y desearía que se mantuviera una formulación como la del actual Estatuto en el que se hace una referencia a la realidad de una Euskal Herria como horizonte cultural, al tiempo que su constitución política se realiza concretamente en la Comunidad

“LA SOCIEDAD VASCA NO TIENE UN PROBLEMA CON ETA SINO QUE ETA TIENE UN PROBLEMA CON LA SOCIEDAD VASCA, UN PROBLEMA DE VISIÓN CRÍTICA DE SU PASADO, DE ACEPTACIÓN DEL PRINCIPIO DE REALIDAD; ES LO ÚNICO QUE PERMITIRÍA QUE SE PRODUJERA ESO QUE PODRÍAMOS LLAMAR RECONCILIACIÓN”

pero creo que quienes afirmaron esto lo pensaban en otro sentido: que sostener que España se tiene que asentar en el consentimiento de la gente era poco menos que un pecado. No puedo estar más en desacuerdo con esta afirmación.

¿Hay un choque de nacionalismos?

La pluralidad de las naciones no es necesariamente un factor de conflictividad; hay experiencias de coexistencia

un aprendizaje a distinguir lo que uno desearía de lo que las circunstancias permiten. Si no llegas a la política con esto aprendido te conviertes en un fanático o un melancólico y en ambos casos no consigues nada.

¿Puede liderarse un país a distancia? Sería un nuevo estilo de gobernanza...

En Euskal Herria tuvimos una experiencia similar en lo que fue Udalbiltza y que era el

Autónoma Vasca de acuerdo con la Constitución. Fue una fórmula que permitió incluir tres elementos: una referencia a todos los vascos, otra a la Comunidad que se autoconstituía con ella y otra a la Constitución, de manera que pudo concitar un gran acuerdo.

¿Cómo se puede blindar el autogobierno?

Algunos hablan de blindaje, a mí me gusta más hablar de garantías que lo protejan frente a su interpretación unilateral en caso de conflicto. Hay muchas fórmulas, pero la mejor sería algo similar a la del Concierto Económico: que haya obligación de pactar, que sea imposible la unilateralidad. Esto es profundamente democrático porque la democracia (en el sentido de la tradición republicana con la que yo personalmente me identifico) no es tanto un sistema para que decida la mayoría sino un sistema para que no haya dominación.

¿Y el Concierto / Convenio?

Si no hubiera Concierto / Convenio todo el sistema de autogobierno vasco se derrumbaría y con ello nuestras lealtades. Entraríamos en un escenario político de enorme desestabilización y pasaríamos a hablar de otras cosas. Ellos verán.

Antes hemos hablado de fake news. ¿Los ataques al Concierto y al “cuponazo” son conceptualmente diferentes de las acusaciones de Trump a Obama o a los inmigrantes mexicanos y de la campaña de Farage sobre el Brexit?

He hecho la prueba muchas veces de preguntarle a quien hablaba de cuponazo qué quería decir y qué aspecto concreto de la compleja fórmula de cálculo le parecía mal y he llegado a la siguiente conclusión: es más difícil de explicar a qué se refieren quienes hablan de cuponazo que explicar la naturaleza del Concierto.

Estamos a las puertas de la desaparición de ETA. ¿Qué nos queda hacer como sociedad?

Es una pregunta que no nos interpela tanto a la sociedad vasca como a ellos: qué están dispuestos a hacer para que la sociedad vasca pueda integrarlos. La sociedad vasca no tiene un problema con ETA sino que ETA tiene un problema con la sociedad vasca, un problema de revisión crítica de su pasado, de aceptación del principio de realidad (una realidad bien trágica por cierto, para los asesinados

“POR SUPUESTO QUE HA HABIDO, Y EN CIERTA MEDIDA SIGUE HABIENDO, UN CONFLICTO POLÍTICO, PERO NO EN LA FORMA EXCULPATORIA COMO LO PLANTEA ETA Y CON UN RESULTADO PALMARIO EN EL QUE ESTÁ CLARO QUIÉNES HAN GANADO Y QUIÉNES HAN PERDIDO”

y para ellos mismos) lo único que permitiría que se produjera eso que podríamos llamar reconciliación.

Pues parece que la autocrítica brilla por su ausencia y que ETA y su mundo va a librar la batalla del ‘relato del conflicto’ frente al de ‘vencedores y vencidos’. ¿Cómo deberíamos contarnos como sociedad lo que ha ocurrido en este país en los últimos cincuenta años? ¿Cree que las víctimas estarán por esa reconciliación?

Además de las razones éticas para hacer esa autocrítica, hay una razón de utilidad política que la izquierda abertzale debería considerar: sin una revisión crítica de su pasado no se abrirán a nuevos espacios políticos, no atraerán nuevos votantes. Por supuesto que ha habido -y en cierta medida sigue habiendo- un conflicto político, pero no en la forma exculpatoria como lo plantean y con un resultado palmario en el que está claro quiénes han ganado y quiénes han perdido. En términos absolutos han perdido los que han perdido la vida en términos que la sociedad y la historia ya ha formulado explícitamente, han perdido los que les mataron. Eso es algo que la mayoría de las víctimas ha entendido bien, salvo algunas excepciones. Es curioso que ciertas asociaciones de víctimas y la propia ETA coincidan en contarse algo que contradice lo que para cualquiera es una evidencia: ETA ha perdido todas las batallas y no va a ganar la del relato futuro, no tiene ninguna posibilidad, salvo en los cenáculos reducidos en los que, como algunos que perdieron las guerras callistas, repetían lo contrario en sus círculos familiares.

